

¿Aprender a lo largo de la vida o educar(se) para todas las vidas?

Javier M. Valle

Director del Grupo de Investigación Reconocido de la Universidad Autónoma de Madrid
sobre “Políticas Educativas Supranacionales”

Estimadas autoridades académicas.

Queridos profesores y alumnos.

Señoras y señores.

Amigos todos.

Es para mí un gran honor dirigirme a ustedes en el día de su graduación. A la satisfacción profesional que representa para cualquier académico estar en un acto de tanta significación como es éste, se une, además, el placer personal que en mi caso provoca el hecho de compartirlo con profesores de esta casa, que fue la mía durante 10 años, y aun sigue siéndolo en un rincón de mí, y en la que tengo tantos buenos amigos que desempeñan su labor de educadores con gran brillo académico y científico y desde una humanidad poco frecuente hoy en día.

Agradezco, pues, a la Universidad Pontificia Comillas ser artífices de esa satisfacción y ese placer. Y en especial doy las gracias al equipo que dirige con dedicación y entrega su Universidad de Mayores, Isabel Romero y Angelo Valastro por la invitación que me han hecho para estar aquí hoy. Los dos fueron artífices, además, de que hace algunos años se hiciera realidad lo que para mí era entonces un sueño... Compartir con alguien mis anhelos europeístas, fundados en el estudio sobre el proceso de integración de Europa. Un proceso que hoy, a pesar de las dudas, debe seguir más vivo que nunca, pues es en los momentos de crisis cuando más necesaria es la fe en las utopías. Y la paz entre europeos, el verdadero valor de la construcción de Europa, puede ser una utopía... Pero lo utópico no tiene por qué ser una locura inalcanzable. *Utopía* significa que algo no está en ningún lugar... Conocido... O conocido todavía...

Dice un proverbio “*Ámame más cuando menos lo merezco, porque es cuando más lo necesito*”... Europa necesita hoy más que nunca que se la ame.

Algunos de ustedes fueron protagonistas de ese sueño porque con algunos de ustedes debatimos en diferentes espacios sobre Europa. También les debo un permanente agradecimiento por ello...

Pero hoy no hablaré de Europa. Lo lamento si alguien así lo esperaba.

En un contexto universitario, en un día como hoy, de lo que procede hablar es de educación. Por otra parte, podría hablarles de pocas cosas más... Y de esta, escasamente, así que prometo ser breve con un doble objetivo... No aburrirles demasiado y hacer menos notoria esa ignorancia.

Hace tiempo que desde los organismos internacionales viene hablándose del *Aprendizaje Permanente*. Luego también llamado *Aprendizaje a lo Largo de la Vida* y últimamente *Aprendizaje a lo Largo y Ancho de la Vida*. Pero la pregunta que me congrega frente a ustedes es si debemos, en efecto, aprender a lo largo de toda la vida o debemos educarnos para todas las vidas. Parece una pregunta retórica, un malabarístico juego de palabras vacío de contenido real. No para mí. Parto de la convicción de que no es lo mismo *aprender* que *educar* o ser *educados*, educar y educar(se). Educar para ser. Y parto de la idea de que no hay una vida, sino varias en el devenir histórico de cada Ser Humano, de cada uno de nosotros.

Por eso les ofrezco este título para mi intervención *¿Aprender a lo largo de la vida o educar(se) para todas las vidas?*

Comencemos por dilucidar qué es eso del “*Aprendizaje Permanente*”. El *Aprendizaje Permanente* como paradigma de la pedagogía contemporánea emerge de manos de instancias supranacionales como la UNESCO. Fue precisamente el Director de la División de Educación de Adultos de la UNESCO, Paul Lengrand quien introdujo el término cuando presentó en 1970 un informe titulado *An Introduction to Lifelong Learning* a la Conferencia de la UNESCO de ese mismo año. Siguiendo las sugerencias de ese informe, la UNESCO adoptó la decisión de constituir una comisión de expertos que reunió a siete cualificados especialistas bajo la dirección de Edgard Faure. Los trabajos de esa Comisión se publicaron en 1972, y dieron lugar al libro *Learning To Be*,

The world of education today and tomorrow, conocido de ordinario como el “Informe Faure”. Dicho informe desarrolla el concepto del *Aprendizaje para Toda la Vida* dándole un impulso fundamental y convirtiéndose en la piedra angular del discurso sobre la sociedad del conocimiento. En efecto, el concepto de *Aprendizaje a lo largo de la Vida*, tal y como es presentado en esta obra, supone un cambio significativo respecto al pensamiento pedagógico convencional. Mientras el reconocimiento de los pedagogos innovadores en América y Europa giraba en torno a las ideas de autores como Dewey, Montessori y Neill, el informe Faure tomó como referencia las ideas de los reformistas radicales del tercer mundo, quienes veían la educación como un instrumento de liberación y de toma de conciencia. El Informe se vio claramente influido también por la visión de Paulo Freire cuya propuesta educativa promovía la creación de una conciencia en la que el aprendiz pasa de ser objeto a sujeto educativo y por lo tanto parte activa de su proceso de crecimiento personal.

El objetivo del Informe gira en torno a promover la garantía y la igualdad así como el desarrollo educativo de las personas mediante un proceso continuo a través de toda la vida del individuo. Esa concepción está en la base de lo que luego sería el núcleo central de la evolución de la idea de *Aprendizaje a lo Largo de la Vida*.

A principios de los 90 ese concepto de *Aprendizaje Permanente* se asume, entendiendo que hay que asegurar una educación para todos a lo largo de toda la vida. Y ese es uno de los ejes que sirvieron de lema a la Conferencia Mundial de Educación que la UNESCO celebró en Jomtiem en 1990.

Posteriormente a la Conferencia de Jomtiem, La UNESCO encargó a una comisión de expertos un informe sobre las necesidades de la enseñanza en el siglo que se avecinaba: el Siglo XXI. La Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI, presidida por Jacques Delors termina sus trabajos en 1997 y de ellos resulta la famosa obra titulada *La educación encierra un tesoro*.

Uno de los aspectos más destacados de las propuestas de ese libro es que señala el concepto de *Aprendizaje a lo Largo de la Vida* como principio clave para afrontar con éxito los retos que plantean las sociedades del siglo XXI a sus individuos. En efecto, para los autores de la obra, el *Aprendizaje para Toda la Vida* va más allá de la

distinción tradicional entre enseñanza básica y enseñanza permanente o de adultos. El nuevo paradigma es una forma novedosa de entender la enseñanza que debe filtrarse en todas las etapas del sistema educativo: desde la instrucción básica, hasta la enseñanza superior pasando por la educación secundaria general y profesional. Ese paradigma se liga también con lo que se entiende hoy por sociedad educadora, en la que todo puede ser ocasión para aprender y desarrollar las capacidades del individuo. En definitiva, el *Aprendizaje a lo Largo de la Vida* debe aprovechar todas las posibilidades que ofrezca la sociedad para el desarrollo integral del individuo.

De lo que ahora se trata es, pues, de ofrecer a todos la posibilidad de recibir enseñanza, se encuentren en el nivel que sea y tengan la formación previa que tengan. Y ello con fines múltiples: ofrecer una segunda o tercera ocasión de aprendizaje formal, satisfacer la sed de conocimientos, promover la superación personal, perfeccionar y ampliar los tipos de formación estrictamente vinculados con las exigencias de la vida profesional, etc.

El nuevo paradigma se asienta sobre cuatro pilares fundamentales: a) aprender a conocer; b) aprender a hacer; c) aprender a vivir juntos; y d) aprender a ser. Este último, *Aprender a Ser* es el más importante de todos, puesto que está íntimamente relacionado con el desarrollo personal de los individuos, uno de los objetivos fundamentales de la verdadera educación. Con independencia de capacitar para un puesto de trabajo u ofrecer herramientas para desenvolverse con soltura en el contexto social contemporáneo, la pedagogía del siglo XXI no puede perder de vista que la clave de todo proceso educativo es el sujeto en sí mismo, la dimensión personal del individuo, en sí misma considerada. Por ello, es un pilar fundamental enseñar a los sujetos a ser ellos mismos, a desarrollarles su sentido de unicidad, de seres exclusivos dentro de una especie exclusiva y a que expresen esa unicidad a través de procesos creativos, de expresión artística personal, etc. Sólo desde un desarrollo armónico de la individualidad personal bien entendida puede evitarse el riesgo de la homogeneización cultural y del más sutil de los adoctrinamientos, lo cual es hoy un riesgo real dado el potencial que representan las nuevas tecnologías para poder hacerlo. Este aprender a ser es la única arma posible, y la más eficaz, para evitar ese riesgo desastroso, esa cara oscura del desarrollo de las tecnologías de la información.

El concepto cobra tal fuerza que en 2001 la Conferencia Internacional de la UNESCO celebrada en China lleva por título *International Conference on Lifelong Learning: Global Perspectives in Education*.

Más acá del nivel global que representa la UNESCO, en nuestra vieja Europa, el *Aprendizaje Permanente* pronto asume un papel muy protagonista en la ciencia pedagógica. Hasta tal punto que 1996 es declarado por la Unión Europea el Año europeo del *Aprendizaje a lo Largo de la Vida*. Desde entonces, todos los Estados Miembros introducen acciones desde sus políticas educativas para promoverlo. Tan sólo cuatro años después, en el año 2000, la Unión Europea desarrolla un estudio titulado *Lifelong Learning: The contribution of education systems in the Member States of the European Union* en el que pasa revista a esas iniciativas.

Un año más tarde, en 2001, se publica el informe *Making a European area of Lifelong Learning a reality*. Según este documento Europa debe poner a todos los ciudadanos en disposición de alcanzar un estadio permanente de aprendizaje con independencia de su nivel de enseñanza formal previamente adquirido, de sus medios socioeconómicos o de su edad.

El culmen del protagonismo del *Aprendizaje Permanente* lo encontramos en que la propia Unión Europea, a su programa de educación para los años 2007 – 2013 lo ha denominado precisamente así: *Programa para el Aprendizaje Permanente*, agrupando bajo ese nombre a los antiguos ERASMUS, SOCRATES, COMENIUS; LINGUA; LEONARDO DA VINCI o demás...

Con un presupuesto de 7.000 millones de euros, su objetivo es promover acciones para todos los ciudadanos de la UE a fin de que puedan desplegar experiencias que les permitan un constante aprendizaje. Tanto los alumnos de la escuela como de la universidad, los profesores, los miembros de ONGs, es decir, la ciudadanía en general, puede beneficiarse de alguna de las acciones de este gran programa marco que ha definido la concepción de la política educativa de la unión en los últimos 7 años.

Pero el *Aprendizaje Permanente* puede ser novedad como paradigma pedagógico pero no lo es como realidad antropológica. Y por eso la pregunta que yo les hago esta

tarde. Desde que el mono se baja del árbol (o tal vez antes) y se convierte en Ser Humano, es una animal en constante aprendizaje.

Más allá de los estadios evolutivos del niño señalados por Piaget, hoy en día la psicología evolutiva ha descrito con claridad algunas etapas que por sus características diferenciales permiten significar diferentes períodos en nuestra vida y, por ende, diferentes momentos en los que aprendemos y en los que lo hacemos de maneras diversas.

Y no hablamos de aprendizaje como mera maduración. La maduración es un cambio comportamental fruto sólo de la evolución vital de un animal (y el ser humano es también animal). El aprendizaje es más que eso. Es fruto de una acción sistemática y orientada, compleja, que nos proporciona una nueva forma de resolver viejos problemas. No sólo porque maduramos, sino porque aprendemos, la especie humana constantemente transforma el medio en el que vive y se transforma a sí misma a lo largo de su desarrollo histórico. Genera cultura.

Desde que nacemos, como bebés, nuestra estructura mental incipiente busca estímulos para desarrollarse. Si bien nuestras ocupaciones precisan más de mantenimiento que de otras tareas complejas, desde muy pronto el asombro y la curiosidad, como señas de identidad de la cría de humano, provocan escenarios de nuevos aprendizajes constantes...

Y llegamos así a la niñez, conquistando la autonomía de movimiento, con la libertad que da el desplazamiento propio; pero, sobre todo, conquistando el legado máspreciado de lo humano... El *logos*. *Logos* que es pensamiento, palabra y razón. *Logos* que constituye y construye un modo de ser, el humano, único... *Primus inter pares*... El animal superior. Y el niño será entonces imaginación, creatividad sin límites, es un “todo es posible”. Y ese “todo es posible” que vemos en el niño, nos convence de que “todo es posible” en el humano.

Ese niño se hace adolescente y sigue aprendiendo. Experimenta, sin entenderlos del todo, sin entenderse, los cambios que le harán transitar de la niñez a la juventud y la adultez... Pero en ese tránsito consolidará, ya para siempre, una estructura cuya

complejidad no tiene parangón en ningún otro animal... La emoción. Y desde la emocionalidad construimos tantas cosas... Nos construimos a nosotros mismos. Nos identificamos. Nos colocamos en el mundo. Somos, en ese momento, el mundo.

Y alcanzamos así la juventud. Ese período en que experimentamos al límite la libertad... La libertad casi sin límite... En que crecemos en nuestro criterio, en nuestra independencia de juicio... Y manejamos esa libertad desde la plenitud de la fuerza joven que nos hace casi invencibles... Estamos llenos de ilusión, de proyectos... Pero cada proyecto es una posibilidad. Una manifestación de nuestra libertad. Y cada posibilidad nos enseña, de nuevo, algo nuevo... La responsabilidad. En la libertad de acción juvenil los escenarios dilémicos se multiplican y la cara de la responsabilidad se hace, desde entonces, inseparable de la libertad.

Y con esa responsabilidad aprendida nos sorprende la adultez. Preparados para asumir los que parecen entonces los más determinantes de nuestros proyectos vitales. Proyectos que se van concretando en otros y con otros, a veces en uniones tan íntimas, intensas y definitivas que nos hacen identificarnos a dos sin dejar de ser uno. Y aprendemos el significado del compromiso que desde la responsabilidad tratamos de renovar en cada día...

Y día a día la adultez se va confundiendo, lentamente con la maravillosa madurez que nos alcanza aun plenos y nos conduce sabia hacia la edad de la experiencia... Desde la serenidad, con mayor reflexión y una comprensión engrandecida, nos tornamos más generosos, nos hacemos más humildes cuanto más sabios, y menos juzgamos a los otros cuanto más sabemos de nosotros mismos.

¿Queda algo por aprender? Sólo alguien muy ingenuo pensaría que todo está ya aprendido para siempre.

Así es, el humano es animal en constante aprendizaje. Así es, estamos aprendiendo toda la vida... Siempre... David Sacristán apuntaba de manera brillante en su opúsculo *El hombre como ser inacabado* que si algo nos determina, es que somos seres indeterminados... Somos un proyecto... Que se va ejecutando gracias a que siempre estamos aprendiendo...

Pero yo pregunto... ¿Aprender es suficiente? Aprender sí... Es imprescindible... Pero no sólo. También, o sobre todo, educar. Klaus Fopa, define aprendizaje como una modificación concreta de conducta sin que esas modificaciones puedan explicarse sino como efectos de experiencias previas. Y no sólo aprender es preciso. No sólo modificar conductas... Hay que educarse...

José Manuel Esteve pretendió, con brillante y certera meticulosidad, aportar criterios útiles para discernir entre aprendizaje y educación, entre otros términos, con lo que él llamó una *red nomológica*.

Todos los conceptos de la red son conceptualmente próximos porque, de alguna manera, todos ellos llevan implícitos un proceso de aprendizaje. Así, la palabra aprendizaje está en la base de todos esos conceptos y es el centro de la red. Para distinguir unos procesos de aprendizaje de otros (para diferenciar los conceptos de su *red nomológica*) propone Esteve el establecimiento de unos criterios que nos permitan discernirlos. Esos criterios se refieren a distintos aspectos que conciernen al aprendizaje, núcleo común de todos ellos.

El primero de esos criterios es el criterio de *forma*, esto es, el modo en que se produce el proceso de aprendizaje. El segundo criterio se refiere al *contenido*, es decir, el objeto del proceso de aprendizaje. Y el último criterio es el que trata sobre el uso del mismo, o sea, los *finés u objetivos* que se alcanzan como consecuencia del proceso de aprendizaje.

Así, por ejemplo, en la instrucción, la *forma* en que se produce el aprendizaje deja poco espacio para la reflexión y la crítica por parte del que aprende, tratándose más bien de operaciones sencillas que se adquieren por repetición mecánica o memorística; el *contenido* se reduce a tareas o actividades muy concretas y específicas que suelen ser destrezas instrumentales básicas y, por tanto, necesarias para aprender contenidos más avanzados; y el *objetivo* es la adquisición de destrezas que permitan realizar operaciones cada vez más complejas. En el caso de la formación, la *forma* en que se produce el aprendizaje estimula en cierta manera tanto el razonamiento como la reflexión y la crítica; el *contenido* va referido a un grupo de tareas u operaciones relacionadas entre sí

o afines; y su *finalidad* suele ser el desarrollo de algún aspecto o área concreta de la personalidad del individuo.

En el caso de la educación, la *forma* en que el aprendizaje tiene lugar suscita el máximo razonamiento posible, estimula la reflexión y potencia la capacidad de crítica; el *contenido* abarca, en principio, todos los aspectos de la realidad que rodea al que aprende; y la *finalidad* última es promover en quien aprende el máximo desarrollo integral de su persona, optimizando todas sus facetas como Ser Humano o, lo que es lo mismo, la educación así entendida procura una nueva interpretación del contexto en el que el sujeto se desarrolla, de modo que éste pueda intervenir en ella de una forma creativa y enriquecedora.

Según la *red nomológica* de Esteve, pues, la educación trasciende con mucho el mero aprendizaje, porque afecta a toda la integridad de lo que somos como personas. Nos afecta a la conciencia, a los valores y apela a lo más hondo de nuestro ser humano...

Podríamos aprender y seguir siendo animales. Incluso se nos podrían dar instrucciones sencillas, como a un perro amaestrado, y seguiríamos siendo meros animales adiestrados... ¿Acaso no aprenden los animales? Aprender lo hace cualquier ser vivo... Pero educarse... Eso se reserva sólo a los Seres Humanos.

Y no sólo hay que educarse en el sentido reflexivo del verbo. Hay también, constantemente, que educar a otros... No sólo nos educamos en lo individual y como personas únicas, exclusivas, irrepetibles... Que lo somos. Nos educamos, también, colectivamente. Somos ejemplo, modelo, cada uno de nosotros, de la educación de otros, de la de todos. Un gesto, un acto, una palabra, es constante fuente educadora de aquellos que la presencian. Todos somos responsables de la educación que colectivamente construimos en la sociedad de hoy. Como a menudo nos recuerda el gran filósofo José Antonio Marina, *para educar un individuo hace falta toda la tribu...* Todos somos tribu e individuos a la vez...

Y eso me conecta con la segunda parte de mi pregunta... Nos educamos no en una vida, sino en varias vidas... Porque... ¿Tenemos una vida o varias? No es una

pregunta en la que quisiera apelar al destino más allá de nuestra existencia terrenal. Es una pregunta muy apegada a lo que aquí, y ahora, en este momento y en este lugar, somos y queremos ser. El ser Humano es complejo y diverso, es múltiple... En sus experiencias, en sus sensaciones, en sus emociones... Y cada una de las variadas dimensiones que lo configura es una vida, y una vida que toca muchas vidas.

En efecto, podemos ser una persona, pero no somos una vida. Somos muchas vidas... La nuestra, sí... Pero también somos la vida de los demás, porque estamos en la vida de los otros. En nuestro devenir topamos con otros... Nos en-contram, nos contrastamos con otros... Y en otros nos encontramos a nosotros mismos también... Encontramos y contrastamos nuestro yo, nuestros valores, nuestro ser.... Nuestro ser de varias vidas que está en permanente interacción con las varias vidas de los otros.

En cada etapa de nuestra vida, de nuestras vidas... ¡Cuánto hemos aprendido! ¿Verdad? Lo dijimos antes... Pero... ¡Cuánto aprenden tantos de nosotros también!

¿No aprenden los padres a serlo, cuando el bebé aprende de ellos lo que le enseñan? ¿No es ese niño aprendiz un maestro de tantos niños y adultos que le rodean? ¿No enseña el adolescente al otro adolescente que ellos dos juntos pueden sentir ser uno sólo? ¿Cómo aprender a ser un “yo” y a la vez ser un “nosotros” sin un otro? ¿Quién no aprende de la fuerza e ilusión de tantos proyectos de los jóvenes que con su creatividad renovada van abriéndose paso entre estructuras que les precedieron? ¿Cómo no reconocer tanto que enseñamos, ya de adultos, ya maduros a tantos y tantos que, cada año siendo más, nos van rodeando?

Y esa es la mejor edad para educar y educarse. Cuando más nuestra vida está llena de otras vidas. Cuando más y mejor podemos ser educados, porque más y mejor estamos en la integridad total de lo que somos. La edad de la experiencia, la edad que ustedes que hoy se gradúan tienen ahora, es, sin duda, el mejor momento para educar varias vidas.

Y ustedes, además, han demostrado una firme decisión de seguir educando vidas en el mismo momento en que decidieron seguir aprendiendo en su vida. Ustedes han

querido tocar más y más vidas. Han venido a una universidad denominada de mayores, que debería llamarse universidad de la experiencia.

Han querido seguir llenando su vida, llena, regalando más y más educación en un contexto de intercambio de sabiduría, de contrastes de vidas, de recíprocos aprendizajes que nos permeabilizan a todos...

Por eso ustedes son el mejor ejemplo de que en realidad más que hablarse de *Aprendizaje a lo largo de la vida* debiera hablarse de una *Educación para todas las Vidas*.

Y por eso ya sólo quiero terminar dándoles las gracias. Por el ejemplo y por la experiencia que regalan a diario. Por la experiencia que me han regalado a mí personalmente. Por lo mucho que yo me he educado educándoles un poquito a ustedes.

No sólo perdurará en mí... Yo, como todos, lo he dicho, soy muchas vidas... Por eso lo que ustedes me educaron me acompañará todas esas vidas...

Muchas Gracias.